1795

AA.117.529

FA 151.675

i11685992 (1)
i20770984 (2)
i21147796 (3)
i21147826 (4)
i21147887 (5)
i21148363 (6)
i21148600 (7)
i21148764 (8)
i21149161 (9)
i21149239 (10)

RAZONAMIENTO

EXCITANDO LOS ANIMOS

AL SERVICIO DE LAS ARMAS

EN LA

CAMPAÑA PRESENTE.

POR

D. FRANCISCO TOMAS CAPOU

de Saez, Doctor en ámbos Derechos, Opositor que fue á varias Cátedras, Pavordías, y Canonicatos Doctorales, y Abogado Colegial y de Pobres de la Ciudad de Valencia.

CON LICENCIA:

EN VALENCIA POR SALVADOR FAULÍ.

AÑO M. DCC. XCIV.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

AL EXC.mo SEÑOR

DUQUE DE LA ROCA.

Exc.mo Señor.

Deseaba yo felicitar á V. E. por la distinguida gracia del Toyson de Oro, con que el Rey nuestro amabilísimo Monarca acaba de honrar á V. E. como un testimonio de particular estimacion; pero si he tardado en dar este grande gusto á mi fina voluntad, ha sido por hacerlo con alguna demostracion, que fuese grata á V. E. y supliera el poco mérito de mi persona.

El breve razonamiento pues, con que procuro excitar los ánimos al servicio de las armas en la presente Campaña, me pareció un pensamiento oportuno, y el mas digno del corazon de V. E. cuyas interesantes fatigas, y zelo por el Real Servicio, y amor al Soberano, no pueden ser

mas gloriosas , ni llenar mas cumplidamente el espíritu de un General , que nos puede decir , y todos lo conocemos : Nada del mundo influye sobre mis deberes : Dios , y el Rey ; ved ahí la regla de mi conducta.

Y dando á V. E. el párabien con las expresiones mas ingenuas por tan distinguido honor , espero me dispensará la bondad de admitir con agrado esta pequeña demostracion de mi verdadero afecto.

Dios guarde , y prospere la importante vida de V. E. muchos años. Valencia , y Mayo 5 de 1794.

B. L. M. de V. E.

Su mas atento , y obligado Servidor

Francisco Tomas Capou de Saez.

RAZONAMIENTO.

Vivat Borbonius! ferit ingens sydera plausus;
Vivat! et arma amens fremit, ardet in arma iuventus.

Iacob. Mayre. Milita. Lib. xv.

Españoles : Dios , el Rey , y la Patria exîgen vuestras obligaciones , y deberes con espíritu : la *virtud* , y el *honor* os inflaman , y conducen al mas digno , y honroso cumplimiento : la *fama* , y la *gloria* esperan ver, y eternizar vuestras acciones en un Campo de batalla.

Nada hay en el mundo que os pueda distraer ó debilitar. ¿El temor? Ah ! Jamas conociéron esta flaqueza

las Almas Españolas. ¿Los grandes trabajos y fatigas quando pudiéron vencer vuestro sufrimiento? ¿Las heridas, la sangre, y aun la muerte, quando no fuéron trofeos de vuestro valor? ¡O Numancia! ¡ó Sagunto! Roma, la soberbia Roma confesó en los Españoles el espanto y el terror de su imperio. No busqueis en todos los siglos Nacion triunfadora de España: no exîstió; la pudiéron algunas agitar, pero al fin fuéron vencidas y derrotadas: sus enemigos tiemblan, se horrorizan, huyen, ó perecen.

No sea, pues, la guerra voz de espanto y de terror para vosotros; no. Si la justicia y verdad son los primeros oficios del hombre; si el Trono,

y la Patria son nuestros primeros sentimientos; á las armas todos, valientes Españoles, á las armas. Moribundos, cadáveres, ayes, y profundos gemidos; la sangre, el horror, y la consternacion formáron el heroismo militar de nuestros Mayores, y consagráron sus nombres á la inmortalidad gloriosamente. La reputacion con que nos mira el Universo, fue la grande obra de sus manos y virtudes: añadamos pues á sus empresas las propias, y transmitamos á la dulce posteridad mas lleno y brillante el patrimonio de honor con que nacimos.

Naciones aguerridas y valerosas han tomado igualmente las armas; marchan, pelean, triunfan. Soldados

Españoles, á vosotros toca exceder á estos ilustres guerreros en las empresas y hazañas; en su presencia peleais, honrad su mérito: ellos os conocen y observan; sea pues su admiracion el premio que os haga distinguir, y merecer sus elogios.

¿Preguntais por los enemigos? O! Son unos insignes malvados, unos tigres sedientos de sangre, y de rapiñas; son el colmo de la crueldad, de la perfidia, y de la desesperacion. Yo os atesto é imploro, tristes monumentos, miserables despojos, espantosas reliquias de su impiedad y demencia.

¿Y podrán dormir un sueño blando y tranquilo nuestros Jóvenes robustos y esforzados? ¿Imágenes agra-

dables y encantadoras podrán entorpecerles , ó conducirles á la inaccion? ¿Lágrimas y suspiros de una Madre, que no sabe distinguir entre el honor y la ignominia , podrán degradarles hasta el abatimiento ? No , ilustres Jóvenes ; bella porcion de nuestra Patria , no por cierto. Seriamos injuriosos á vuestro pundonor , si creyésemos lo contrario ; lo contrario que desmiente la mas honrosa experiencia. ¡O , y quantas veces nos hiciéron enternecer , y aun llorar de gozo las noticias del Exército ! ¡Que sufrimiento y constancia nos decian! ¡Que intrepidez ! ¡Que valor ! Y entónces vosotros ¡que ardimiento , y que fuego por lograr como ellos mo-

mentos y testimonios de tanta gloria!

Al exército pues espíritus marciales ; á la campaña , donde el horror, la mortandad , el estrépito , el tumulto , y el polvo de las evoluciones , serán los espectáculos dignos de vuestras almas , siempre tranquilas en medio de los riesgos. La muerte es un fantasma de los cobardes , y un eterno sepulcro de su miserable exîstencia , porque su vida no es otro que un fuego fatuo , que luce sin consumir , ó una agradable superficie , pero sin profundidad ni solidez. El honor sí ; el honor , y la honra que produce la virtud , hacen inmortales á los hombres. Y entre los medios de adquirirla ¿qual mas glorioso , y

brillante que el de morir por la Religion, por el Rey, y por la Patria? Fuentes hermosas de la verdadera tranquilidad ¿quando no haveis sido todo el amor, y las delicias de los Españoles? En una guerra pues, en que vemos por los enemigos violada enormemente la Religion de Jesuchristo, y ultrajada su Divinidad; nuestro amado Monarca, el mas benigno y humano de los Reyes, ofendido y provocado; y la Patria, nuestra dulce Patria, amenazada de estragos y de horrores ¿que no debemos hacer hasta derramar toda la sangre que corre por nuestras venas?

Oygamos con admiracion de la boca de una Heroina de nuestro siglo

el rasgo mas bello de un espíritu marcial. » Me glorío, decia, (*) de quanto » ha hecho mi sexô de grande y de » sublime, acordándome con entu- » siasmo de todas las acciones de va- » lor, constancia, y patriotismo que » refieren las historias : de una Dé- » bora, de una Judith, de una Es- » tér ::: de Roma libertada del fu- » ror del enemigo victorioso por los » esfuerzos de Volumnia y otras Da- » mas; y de tantos asedios famosos, » en que las mugeres olvidando su de- » licadeza, levantáron murallas, abrié- » ron trincheras con sus débiles manos, » y dando armas á sus defensores, arro-

(*) Madama Washington esposa del General del mismo nombre.

» jaban ellas mismas dardos á los ene-
» migos.

Compatriotas generosos, al campo con valor para pelear y batirnos con unos enemigos crueles, bárbaros, atroces y obscenos, enemigos natos de las potestades sublimes y de las almas superiores, y encarnizados contra todo el género humano con brutal ferocidad. Así en los tiempos futuros se podrá decir á vista de vuestros sepulcros: Estos Españoles intrépidos despreciáron los riesgos, rompiéron los obstáculos, y venciéron la naturaleza. Léjos pues de nosotros, léjos el temor y el abatimiento. » Compañeros, decia á sus sol-
» dados el grande Anibal, los Romanos
» deben temblar, no vosotros. Pasad

» la vista por este campo de batalla, y » no vereis retirada para los cobardes; » todos perecerémos hoy si quedamos » vencidos; pero ¿que prenda mas se- » gura del triunfo? ¿Que señal mas vi- » sible de la proteccion de los Dioses, » que el habernos colocado entre la » victoria y la muerte?

Y en fin: ¿á que Español y vasallo de un Rey nacido para serlo dignamente; de un Rey verdadero Padre y protector de sus pueblos; y de un Rey, á cuya gloria el Universo sojuzgado no contribuiría tanto como las prendas y virtudes que le poseen; ¿á que vasallo, digo, no arrebatarán la dulzura, el amor, y la bondad con que nos excita á la guerra? Aquella confianza con

que nos honra, fundada en los propios carácteres de nuestra fidelidad y valor, ¿como no inflamará nuestros corazones hasta el mas alto y generoso desempeño? Sí, Españoles: sí, Compatriotas mios; nosotros somos los modelos del pundonor y del vasallage mas perfecto: y estas propiedades que nos hacen distinguir entre todas las Naciones del mundo, nunca las debemos acreditar mas noblemente, que en las terribles circunstancias de una guerra, y de una guerra contra la horrible y miserable Francia.

Omnibus his animus, virtus, micat omnibus ardor;
Confusum expecta, miserando in pulvere Regnum.
Mayre. eod. lib.

10018747 0

SERMON
Varios
d'difer.s AA

.~. 1 .~.